capítulo 6

El proyecto educativo

El Pueblo Libre
en marcha hacia un proyecto

Ya hemos hablado de quiénes integran una Manada...	***niños y niñas de 7 a 11 años***
también nos hemos referido a la atmósfera especial que se vive en ella...	***vida de grupo***
conocemos igualmente que esa atmósfera tiene un fondo motivador...	***la historia del Pueblo Libre***
hemos comprendido que en su interior funciona una sociedad de jóvenes...	***sistema de equipos***
y que esta sociedad es conducida de la forma amigable y responsable en que lo haría un hermano mayor...	***papel de los dirigentes***

Ahora hay que agregar que la Manada no es una comunidad estática, y que al igual que el Pueblo Libre, se encuentra en camino hacia un objetivo, en marcha hacia un proyecto.

Ese proyecto no es otro que *el proyecto educativo del Movimiento Scout:* una propuesta que orienta nuestra vida y hacia la cual todos los scouts del mundo caminamos.

Sin embargo, y no obstante ser el mismo para todos, el proyecto educativo no llega a los niños y niñas de la misma manera en que ha sido escrito para jóvenes y adultos.

Veamos primero el proyecto educativo de la manera en que se expresa para jóvenes y adultos y luego la forma en que llega a los niños, esto es, la Ley y la Promesa.

Un proyecto para nuestra vida de adultos

Todos los hombres y mujeres que compartimos en el Movimiento Scout, aspiramos a hacer todo lo que de nosotros dependa para ser:

Una persona íntegra y libre,
limpia de pensamiento y recta de corazón,
de voluntad fuerte, responsable de sí misma,
que ha optado por un proyecto personal para su vida
y que, fiel a la palabra dada, es lo que dice ser.

Una persona servidora de los demás,
solidaria con su comunidad,
defensora de los derechos de los otros,
comprometida con la democracia, integrada al desarrollo,
amante de la justicia, promotora de la paz,
que valora el trabajo humano,
que construye su familia en el amor,
que reconoce su dignidad y la del sexo complementario
y que, alegre y afectuosa, comparte con todos.

Una persona creativa
que se esfuerza por dejar el mundo mejor de como lo encontró,
comprometida con la integridad de la naturaleza,
interesada por aprender continuamente,
en búsqueda de pistas aún no exploradas,
que hace bien su trabajo
y que, libre del afán de poseer,
es independiente ante las cosas.

Una persona espiritual,
con un sentido trascendente para su vida,
que camina al encuentro de Dios,
que vive alegremente su fe y la integra a su conducta
y que, abierta al diálogo y a la comprensión,
respeta las opciones religiosas de los demás.

El proyecto educativo proclama *los principios* del Movimiento Scout como si fuera un poema, indicando así un ideal, un objetivo a alcanzar, una manera de ser a la cual siempre procuramos acercarnos.

Es difícil que cada joven y adulto que forma o ha formado parte del Movimiento, encarne en cada momento de su vida todos y cada uno de los valores expresados en nuestro proyecto. Pero el proyecto nos guía, nos invita a ser mejores, a ser hombres y mujeres en búsqueda de su plenitud.

¿Cómo asimilan los niños los valores del proyecto educativo?

El proyecto educativo no se predica, se practica.

Esta afirmación, válida para todos, jóvenes y adultos, lo es aún mucho más para niños y niñas. Ya hemos dicho que en los niños el proceso que va del pensamiento a la acción no sigue una relación lógica entre escuchar, analizar y actuar; sino más bien una relación directa y espontánea entre observar e imitar.

También dijimos que un niño no se dice a sí mismo que las normas y valores de que le hablan los adultos son razonables y que por lo tanto debe actuar de forma coherente con ellos. Más bien disfruta lo que vive e incorpora en su vida de manera espontánea esas normas como parte integrante de su forma de ser.

Sólo al final de este período de edad, en la medida en que se aproxima al pensamiento abstracto, él irá descubriendo los "porqué" de esa forma de ser. Mientras tanto, valores y normas operan en su vida como el aire que respira, de manera espontánea y natural. De ahí que en la mayor parte del período que transcurre entre los 7 y los 11 años la norma será *implícita*, y sólo a su término se transformará de a poco en *norma descubierta*.

Por supuesto que un tiempo después de descubrir la norma, el joven la cuestionará, pero también es cierto que luego de cuestionarla, la reflexionará y, muy probablemente, la adaptará y asimilará de una manera definitiva; de modo que al término de su juventud será plenamente consciente de los valores y normas por los cuales ha optado para su vida.

Pero para llegar a eso, a nuestros lobatos y lobeznas aún les falta mucho. Por el momento, todo es juego; y los valores del proyecto educativo son *parte natural* de las reglas del juego del ambiente en que se mueven.

Por una parte esto es fácil, ya que los valores scouts se identifican de un modo general con nuestra naturaleza humana y con nuestra cultura; y será muy probable que el niño ya esté familiarizado con ellos a través de su familia, su escuela o sus amigos.

Pero visto desde otro ángulo esto no es tan fácil, ya que no todos los ambientes de nuestra cultura comparten los valores scouts o se comportan de acuerdo a ellos; **por lo que es necesario crear una atmósfera en que esos valores se vivan e irradien lo más intensamente posible.**

¿Qué aspectos de la vida de grupo están más directamente relacionados con la asimilación de los valores?

Esa *atmósfera* en que se viven los valores, en que se toma contacto con ellos *como el aire que se respira*, no es otra que *la vida de grupo* de nuestra Manada.

Ya hemos dicho que los niños siguen más los ejemplos que las palabras. De ahí que ellos se aproximan al proyecto educativo por medio de los desafíos, actividades y vínculos personales que forman parte de la *vida de grupo* en la Manada.

Inmersos en la riqueza del ambiente de la Manada, lobatos y lobeznas crecen y se desarrollan de acuerdo a su ritmo y a su personal forma de ser, incorporando naturalmente en su vida personal aquellos valores que se expresan en la vida del grupo.

Para que la vida de grupo cumpla esa función, es imprescindible que en su interior operen todos los elementos del método scout a que nos hemos referido en el capítulo 2 de esta Guía, pero muy particularmente es necesario subrayar algunos aspectos que están directamente relacionados con los valores del proyecto educativo:

El testimonio de los dirigentes

Con sus opiniones y sobre todo con sus actos -en una palabra, con su vida- los dirigentes son un ejemplo atractivo y digno de ser imitado.

Si eres amable y respetuoso, lobatos y lobeznas serán corteses y aprenderán a apreciar a las demás personas. Si eres generoso, ellos serán solidarios. Si tienes interés por ser mejor, ellos se interesarán en aprender. Si demuestras que Dios ocupa un lugar importante en tu vida, ellos crecerán en su fe.

Lo que tú seas como persona, impactará en sus jóvenes vidas. A veces más, a veces menos. En unos más que en otros. Cada niña o niño recibirá tu testimonio de manera diferente y con distinta intensidad. Pero ninguno de ellos permanecerá ajeno a lo que tú eres.

La aplicación del sistema de objetivos

Los objetivos educativos que se presentan a los niños en esta edad son pequeñas propuestas o desafíos, que al ser logrados, permiten que los niños caminen hacia los valores del proyecto educativo.

La *solidaridad*, por ejemplo, es un valor contenido en el proyecto educativo. De acuerdo a eso, uno de los objetivos terminales que se propone a los jóvenes que logren al final de su participación en el Movimiento Scout, es que *sirvan activamente en su comunidad local, contribuyendo a crear una sociedad justa, participativa y fraterna*.

Entre 7 y 9 años, los niños aún no están en condiciones de comprender conceptos como *solidaridad, comunidad local* o *sociedad participativa*.

Pero sí pueden entender propuestas más a su alcance, tales como:

- *Ayudo en mi casa tan pronto como me lo piden;*
- *Colaboro en lo que puedo en campañas de ayuda a los que más lo necesitan.*

Y si ellos logran esas propuestas, es muy probable que más tarde sean jóvenes solidarios o adultos que sirven activamente en su comunidad local.

Siguiendo con los ejemplos, la *responsabilidad de sí mismo* es otro valor contenido en el proyecto educativo. De acuerdo a eso, también existe un objetivo terminal que propone al joven que sea *el principal responsable de su desarrollo y se esfuerce por superarse constantemente*.

Lobatos y lobeznas tampoco están en condiciones de entender totalmente lo que significa *responsabilidad de sí mismo* y *superación personal*.

Pero entre 9 y 11 años sí pueden entender propuestas más adecuadas a su grado de desarrollo, tales como:

- *Me propongo tareas y metas que me ayudan a superar mis defectos;*
- *Hago bien los trabajos que acepto.*

Y si ellos logran alcanzar esas pequeñas metas, es probable que más tarde sean jóvenes responsables y adultos que se superan constantemente.

La realización de actividades que faciliten el logro de los objetivos

No basta con proponer a los niños que logren objetivos apropiados a su edad. Es necesario además que la Manada "haga cosas" y mantenga un nivel constante de actividad, ya sea porque los niños han ideado ellos mismos esas actividades, o porque los dirigentes les hemos sugerido ideas que a ellos les gustan y les ayudan a lograr sus metas.

Aun cuando los objetivos son propuestas simples que los niños pueden comprender y lograr, ¡no estamos siempre "hablándoles" de los objetivos! ¡Qué Manada más aburrida sería la nuestra!

No olvidemos que tienen mucha energía que derrochar y que viven en el mundo del juego y de la acción. Si realizamos actividades desafiantes y atractivas, los niños permanecerán felices en la Manada. Y si además son útiles y recompensantes, ellas les ayudarán a lograr sus pequeños objetivos. Y si logran sus objetivos, la vida de grupo será más rica y los niños caminarán paso a paso hacia el proyecto educativo.

¿Cómo podría un niño *"colaborar en campañas de ayuda a los que más lo necesitan"* si la Manada no ofrece alternativas de actividades de servicio?

¿Cómo podría demostrar que *"hace bien los trabajos que acepta"*, si no se le ofrecen continuamente pequeñas responsabilidades, de distinto tipo, en las diferentes actividades que se desarrollan en cada ciclo de programa?

La vivencia de la Ley y la Promesa

Y entre aquellos elementos de la *vida de grupo* que más directamente conducen a los valores del proyecto educativo, hemos dejado para el final uno de los más importantes: *la vivencia de la Ley y la Promesa*.

La Ley de la Manada expresa -a través de conceptos simples y de palabras que son comprensibles para los niños- aquellos valores del proyecto educativo que pueden ser entendidos y vividos a su edad.

Y la Promesa de ser *siempre mejor* -a la cual cada niño adhiere en un momento de su progresión personal- invita a cumplir la Ley de la Manada.

Por su importancia las analizaremos por separado en el capítulo siguiente.